25 N – Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer

Cuando al grito de “**maricón**” golpean y asesinan a una persona, no es un simple hecho de violencia; es **homofobia**.

Cuando golpean y asesinan a un africano al grito de “**negro**”, no es un simple hecho de violencia; es **racismo**.

Cuando un hombre golpea y asesina a una mujer, por tanto, no es violencia a secas; es **violencia machista**, es violencia contra las mujeres.

Entiendo que la **negación**, ante la falta de propuestas constructivas para mejorarnos como individuos y sociedad, sea una **estrategia narrativa para convertirla en una verdad de ficción** (valga el oximoron), pero lo que no estoy dispuesta a aceptar es que esa **estrategia** sea la **base de la continuidad**, en este caso, de un **patriarcado** que, lejos de estar derrotado, se expande para seguir **matando, violando, abusando**.

Naciones Unidas nos informa que **la violencia machista ha aumentado un 50%** en todo el mundo. Y **abro comillas**: “la violencia contra las mujeres y las niñas sigue siendo una de las violaciones de los derechos humanos más extendidas y generalizadas del mundo. Se calcula que, a nivel global, casi **una de cada tres mujeres han sido víctimas de violencia física y/o sexual al menos una vez en su vida**. En 2023, alrededor de **51.100 mujeres y niñas de todo el mundo murieron a manos de sus parejas u otros miembros de su familia**. Es decir, se asesinó a una mujer cada 10 minutos.” **Cierro comillas**.

Es aterrador e indignante.

Y no, **esta barbarie no es intrafamiliar**. Sucede en **cada ámbito** que transitamos la mujeres. Trabajo,

gimnasio, dando un paseo, en casa... en la política.....
Paro aquí, en la política.

No se si habrán tenido la oportunidad de ver la última película de Icíar Bollain, “Soy Nevenka”, no les voy a recordar el caso porque todos y todas lo conocen. Pero sí me gustaría señalar dos aspectos: a Nevenka le dijeron “nunca se ha denunciado a un político por algo así”, a lo que ella contestó “pero todo es verdad”. A Nevenka se la tildó de “tropa, niña mona, y que ya sabía dónde se metía”. 20 años después del caso Nevenka debemos reflexionar sobre **como hemos cambiado**, y coincidiendo con la directora de la película preguntémonos **“hemos cambiado mucho, poco, o regular”**.

Una mujer que sufre violencia machista cada día en su casa o en su puesto de trabajo, es **interpelada por vaya a saber qué tipo de ignorancia masculinizada al máximo** que cuestiona a la víctima y le **exige la denuncia inmediata** de los hechos.

¿Por qué no lo hizo antes? Una mujer violentada, física y sexualmente, no procesa los hechos en instantes, en un contexto desfavorable, de forma automática e

inmediata. Pueden ser años. No hay testigos, no hay voces, es una violencia en la mayoría de los casos **silenciada y silenciosa.**

Vuelvo al mundo de la cultura y el cine. Esta vez les recomiendo una serie estrenada hace poco más de un mes en una plataforma digital, que se titula QUERER. Son cuatro capítulos “Querer, Mentir, Juzgar y Perder”. Miren, su protagonista, denuncia a su marido por violación continuada durante 30 años de matrimonio y dos hijos en común. Esta grave acusación provoca una crisis familiar que avanza en paralelo a un proceso judicial (casi cuatro años después de la denuncia) que tiene el mismo objetivo: **conocer la verdad.** Véanla.

¿Por qué?: nos han obligado, siglo tras siglo, **a callar, a sufrir en carne propia y a sentirnos culpables de la acción del victimario.**

Eso se llama **patriarcado** y es un marco cultural en el que nos han aislado, silenciado y culpabilizado de los males de este mundo, desde Eva hasta nuestros días.

Por tanto, exigir a una mujer que denuncie *ipso facto* es **desconocer que la violencia paraliza, atormenta y te sume en una soledad que para algunas cuesta años salir, incluso la vida entera.**

Por eso, muchas de las denuncias son años después de sufrir una rutina protagonizada por un depredador que corroe la capacidad de reacción de la mujer violentada.

En esa **soledad que sufrimos las mujeres**, en esa desprotección que nos desnuda, **descansa el éxito de la violencia patriarcal, machista.** Estamos, como sociedad, fracasando estrepitosamente. Las **mujeres somos asesinadas por ser mujeres** y no tenemos garantías suficientes para constatar que denunciar el abuso y el maltrato, físico o psicológico, sea escuchado y o condenado.

Pero en la vida real y cotidiana actual (algún día será llevado el caso a la ficción, estoy convencida) esta el

proceso judicial de Gisele Pelicot. El próximo 20 de diciembre se conocerá la sentencia contra los más de 50 violadores incluido su marido. Gisele ha convertido en lema contra la violencia machista su frase “**que la vergüenza cambie de bando**”.

Pero fíjense ustedes a lo que se está enfrentando esta mujer en sede judicial durante casi 4 meses, y a que se enfrentará cuando se dicte sentencia ya que en la legislación francesa no están tipificados los delitos de la sumisión química (en nuestro país es un agravante desde el 2022) y el Código Penal francés únicamente entiende como violación la penetración sexual, de cualquier naturaleza, cometida sobre persona ajena “con violencia, coacción, amenaza o por sorpresa”. Ni rastro del **consentimiento** en un cambio legislativo que ya cuenta con el apoyo del presidente Macron, y el ministro de Justicia, ya que los abogados de varios acusados han argumentado sus defensas en la falta de intencionalidad, argumentando “no hay violación si no hay intención de violar”.

Entendemos, según **Naciones Unidas**, por **violencia contra las mujeres**:

- violencia por parte de una pareja (maltrato físico y psicológico, violación conyugal, feminicidio);

- violencia sexual y acoso (violación, actos sexuales forzados, insinuaciones sexuales no deseadas, abuso sexual infantil, matrimonio forzado, acecho, acoso callejero y cibernético);
- trata de personas (esclavitud, explotación sexual);
- mutilación genital, y
- matrimonio infantil.

Ahora bien, **¿por qué y cómo se difunde el negacionismo, la mentira, el odio, el machismo?** Aquí tenemos la obligación de abrir un **debate que tiene que ver con la soberanía y la legislación para defendernos de bulos interesados** que alegan miserias propias del oscurantismo para viralizar, nunca mejor dicho, su virus en la sociedad: **el virus de la desigualdad, de la violencia machista, del feminismo como movimiento sectario contra los hombres.**

Y digo **legislación** porque estamos siendo atacadas desde el anonimato y la falsedad que, **en las Redes Sociales buscan confirmación en vez de información, “Teoria Musk”** podríamos definirla.

Confirmación de las propias ideas y del círculo vicioso construido por algoritmos que nos deshumanizan y quiebran, día a día, el pensamiento crítico. Humildemente, creo que necesitamos, imperiosamente, **debatir sobre como combatir la mayor agresión y golpe a los valores democraticos, del siglo xix.**

De poco sirve una educación pública plural, diversa, igualitaria e integradora, si desde los dispositivos móviles, **la juventud es bombardeada por titulares y cortes de vídeo interesados, falsos y machistas.** No. Las mujeres no somos el problema. **Somos las víctimas de un entramado que aglutina, bajo el odio y la sinrazón, argumentos contra el progreso, contra la igualdad de género y contra la diversidad.**

Y recuerdo una *perogrullada*: **somos la mitad de la población mundial** y esos son nuestros enemigos, los que atentan contra nuestro sistema de libertades.

A los hombres y a las mujeres que se consideran en el centro de una carretera que tiene extremos, les aconsejo lo mismo que **Elie Wiesel**: “ante las

atrocidades tenemos que tomar partido. El silencio estimula al verdugo”. Ese **silencio social que relativiza**, que no condena, que no aísla al depredador, lo revitaliza y protege.

Tenemos **1284 razones para plantarnos ante el machismo**. La justicia que perseguimos es la **memoria de las mujeres asesinadas, de las niñas asesinadas, de los hijos que quedaron huérfanos de vida** y de sentido humano ante una razón que asesina más que el terrorismo. No debemos detenernos ante el odio que, además de odiar, *miente, manipula y oscurece* la libertad de nuestros días.

Un 25 de noviembre más, conmemoramos el **Día de la Violencia Contra las Mujeres** con síntomas claros de preocupación ante el avance de los enemigos de la igualdad entre personas. En esta batalla **no quiero ni voy a ser neutral, no quiero ni voy a callarme, no quiero ni voy a ser políticamente correcta**.

Voy, vamos, **las mujeres y los hombres que creemos en una sociedad sin fronteras, sin colores, sin reglas para amar y ser amado**, a pelear en cada foro, en cada parlamento, en cada barrio, por el fin de la violencia machista.

Estamos lejos, lo sé, pero **marchamos, juntas y juntos, contra el ignominioso odio de quienes quieren destruir lo que hemos construido, en 46 años de democracia**. Aquí y hoy, por las mujeres que no están, por las mujeres que sufren solas y en silencio, prometo no dejar pasar un día de mi vida, sin combatir la violencia contra las mujeres.

Y termino con el grito unificado de tres mujeres, Nevenka, Miren y Gisele: **“que no se callen, qué lo cuenten”**. Y denuncien